

En el octavo escalón Andrés Ramos tiene que parar. Le falta el aire. Se ahoga. Hace menos de doce meses, con sus 62 años, podía correr entre ocho y diez kilómetros sin problema. El covid-19 golpeó con dureza a este médico de Atención Primaria en Fuente El Fresno con residencia en Ciudad Real.

El valdepeñero Alfonso Sánchez abandonó en octubre el andador al que le postró las secuelas de un covid que lo agarró en el inicio del confinamiento. Poco a poco se recupera de una atrofia muscular que redujo su movilidad al máximo.

En Puertollano José Luis Monroy también acabó prácticamente inmóvil. Su rehabilitación avanza despacio, y le preocupa que casi un año después apenas pueda usar las manos por el daño que ha originado el coronavirus en el nervio radial.

309 días hospitalizados

Entre los tres suman 221 días ingresados en Unidades de Cuidados Intensivos. 309 días hospitalizados en total, muchos de ellos con pronóstico más cercano al fin que a la recuperación. Afortunadamente pueden contarlos. Como recuerda Andrés Ramos: “Llegué a la UCI inconsciente y en unas condiciones muy malas y, según me contaron después, el médico que me intubó se sorprendió que dos días después siguiera con vida”.

Ramos se contagió cuando pasaba consulta. El 14 de marzo comenzó con síntomas y el 21 de marzo, después de una semana con fiebre, tos y malestar general, cogió su coche y se dirigió a Urgencias para que le hicieran una placa. Se quedó ingresado: neumonía bilateral. “Ni me despedí de la familia”, rememora Ramos, cuya salud se fue agravando y cuatro días después, asfixiado, ingresó en la UCI.

Comenzaron entonces 69 días de lucha, con alucinaciones y recuerdos nebulosos que se filtraban por las grietas de la sedación. Todo lo que le ocurrió entonces sólo lo supo después y al repasar su historia clínica lo primero que viene a su mente es el sufrimiento que pasó su familia. “Mi mujer se quedó sin lágrimas”.

Familias

Las familias vivieron durante meses pendientes de las llamadas del hospital. Como afirma el puertollanero José Luis Monroy, de 54 años: “yo he padecido la enfermedad, pero quien realmente lo ha pasado mal ha sido mi familia; recibían una llamada diaria y si te daban una mala noticia ya tenían muy mal día. Quienes lo pasaron mal y confinadas fueron mi mujer y mi hija, con el agravante de que mi suegro falleció por covid en cuatro días. Era una persona mayor y no pudo superarlo”.

En su caso llegó al Hospital de Puertollano el 23 de marzo y una semana después inició su largo camino en el desierto de la UCI: 86 días, sumando un total de 97 días hospitalizado hasta el alta. En un centro desbordado, Monroy pasó por distintos espacios transformados en UCI, por un quirófano, por consultas y en la propia UCI, cruzando por mejorías y severas recaídas.

“Cuando parecía que la recuperación estaba próxima, volvía a caer, sufrí una infección por bacteria aeruginosa y pase por momentos muy críticos, por



Cuando Alfonso Sánchez salió del hospital el 25 de junio “era una persona a la que tenían que dar de comer, sin fuerzas, no me tenía en pie ni me podía levantar de la cama, y tenía que usar pañal”

suerte el 23 de junio pude salir de la UCI y el 26 me dieron el alta”, recuerda Monroy.

Por su parte el valdepeñero Alfredo Sánchez, 71 años, se empezó a encontrar mal durante un viaje con otras parejas. Al regresar al Valdepeñas visitó al médico, que en ese momento le recetó antibióticos. Pocos días después le recomendaron acudir a urgencias al presentar un nivel de oxígeno bajo en la sangre. Apenas unas horas después una ambulancia lo trasladaba a la UCI de Ciudad Real. Comenzaba ese 21 de marzo una lucha de 66 días en Intensivos hasta un total de 98 días hospitalizado.

En la mente de Sánchez esos más de dos meses apenas representan unos instantes bajo los efectos de la sedación. Sólo durante los últimos días fue consciente de que se encontraba en la UCI. “Una UCI desbordada en la peor época de la primera ola, con mucha gente corriendo siempre de un lado para otro y el ruido de las máquinas”, rememora Sánchez, que apenas se enteró de las tres gastroscopias a las que fue sometido o las distintas ocasio-

nes en las que le tuvieron que colocar boca abajo para recuperar el aliento.

Agradecimiento eterno al personal sanitario

Sin necesidad de preguntar, a Alfonso, Andrés y José Luis les brotan palabras de agradecimiento eterno al personal de la UCI y de todos los hospitales. Con un nudo en la garganta José Luis Monroy confiesa que “esta enfermedad me ha hecho conocer profesionales increíbles, valientes, que se han enfrentado sin dudar contra una pandemia de la que al principio no tenían conocimiento y con pocos medios”.

“He dado con gente que me ha tratado de maravilla, siempre con palabras de ánimo que me han hecho reír en momentos malos y en los que no podía hablar por la traqueotomía”, afirma José Luis. “Los he visto cómo se ponían los epi y cómo salían llorando de las habitaciones, es muy duro, y por eso me da mucho coraje cuando he visto los bares llenos y la gente no respeta las medidas y, no por mí, sino por la gente que he visto sufrir y por toda esa gente que no lo ha podido superar”.

“Y aquellos que dicen que todo esto es mentira les daba una vuelta por los hospitales, para que lo vieran”, exclama el puertollanero, que prosigue con su lucha particular desde que salió del hospital. “Perdí toda la masa muscular, no podía moverme y ha sido todo un esfuerzo continuo en el que desde el principio intenté recuperar la movilidad, y por lo que más luché fue por ganar mi intimidad”.